



Después de pasar por los cuatro molinos del caz común, la senda nos lleva hasta las inmediaciones de la Fábrica de Borra, donde se une con la opción 1.

En este tramo del río es muy frecuente encontrar rocas graníticas con formas esféricas o elipsoidales, conocidas con el nombre de *berrocales*, *peñascales* o *pedrizas*, a veces aparecen montadas unas sobre otras, incluso en posiciones inestables. Reciben entonces el nombre de *pedras caballerías* o *pedras oscilantes*.

Iremos viendo algunos ejemplos a lo largo de nuestro paseo.

El siguiente molino, aguas abajo, es El Portalejo.

Si vamos por la senda 1 encontraremos a nuestra derecha una bajada que pasa por el arco viejo, por encima del caz común.

Aquí podemos tomar la senda 2, que viene junto al río utilizando, en parte, el caz. Bajaremos por las escaleras si queremos seguir la senda junto al río.

Es recomendable estar atentos en esta zona para descubrir, en las lanchas y bolos graníticos que la jalonan, las manchas oscuras de forma circular o elíptica conocidas por los canteros de San Lorenzo con el nombre de *gabarros*.

Un poco más adelante, se encuentra otro espacio de descanso alrededor de la maqueta del molino de papel. Aquí se unen definitivamente las dos sendas.

Vemos el puente de madera desde el que tenemos una perspectiva completa del espacio donde antiguamente se ubicaron la fábrica de papel, primero, y las de borra y hielo, después.

En la actualidad, se encuentra en esta zona la Escuela Taller Municipal (CIEES de San Lorenzo) y algunas viviendas, manteniéndose parte de la obra hidráulica.

Aguas abajo de este punto y final de nuestro recorrido se encuentra la Casa de Moneda de Segovia.

Este tramo, uno de los rincones más hermosos de Segovia, declarado Paraje Pintoresco en el año 1947 motivó el refrán: *"De los Huertos al Parral, paraíso terrenal"*. Disfruta este pequeño paraíso, donde aún se conservan antiguas huertas. Los árboles frondosos (casi todos castaños de Indias y plátanos, ya que los álamos que le dieron nombre sucumbieron a finales del siglo XX, por culpa de la grafiosis) permiten un paseo muy fresco en los meses de verano. Entorno cambiante a lo largo de los meses del año, es frecuentemente lugar de paseo de los segovianos.

Seguiremos hasta llegar al puente, a nuestra izquierda, donde un monolito evoca al genial poeta Antonio Machado, quien paseó por esta misma senda en los años en los que vivió en nuestra ciudad, como profesor de francés y de literatura.

El camino, amenizado por un canalillo de agua, nos llevará hasta el azud de la Casa de Moneda.

Ponemos punto final a este recorrido basado en los elementos industriales del río Eresma a su paso por la ciudad de Segovia, aunque el río, en su fluir continuado, siguiera siendo motor industrial aguas abajo.

Punto de inicio: Acueducto
Punto final: Casa de Moneda
Duración: 1 hora
Distancia: 3 km
Dificultad: baja (a tener en cuenta pasos más complejos en senda 2)
Accesibilidad: senda 1 = alta; senda 2 = media

Fuente:
Guía de la Senda de los Molinos.

Autores:
Isabel Álvarez González.
Jorge Miguel Soler Valencia.
María Alcázar Rus Ruiz.



AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA
www.segovia.es



www.turismodesegovia.com



www.reservasdesegovia.com

Síguenos en:



facebook.com/TurismodeSegovia



@TurismoSegovia

LA SENDA DE LOS MOLINOS



VIVOS ILUMINA EL CIELO

LA SENDA DE LOS MOLINOS

La ruta que proponemos coincide con el recorrido más urbano del río Eresma; el comprendido entre el puente de la carretera de Boceguillas, actual avenida Vía Roma, y la Casa de Moneda de Segovia.

Bajando desde el Acueducto por Vía Roma, en la misma rotonda antes del puente, veremos la antigua Fábrica de Loza que nos sirve como hito en el comienzo del recorrido.

Para tomar la senda debemos caminar por la calle Camino de la Presa, dirección este, descendiendo hacia el río. Este camino se divide en dos un poco más adelante, pero continuaremos siempre por el que queda a la izquierda, paralelo a las viviendas. Enseguida llegaremos a una pequeña plaza donde la señalización indica que nos encontramos en el inicio de la *Cacera de Regantes de San Lorenzo*. Al otro lado del muro de piedra veremos el caz que conduce al agua y a su izquierda, la compuerta del aliviadero, que permite regular la altura que alcanza el agua.

En esta zona la vegetación es abundante. Recomendamos situarse en el puente de madera para apreciar mejor el cauce del río, bordeado de chopos y fresnos. Volviendo sobre nuestros pasos y aguas abajo, encontramos junto al puente la primera marca del camino, en el lado derecho de la senda.

Continuaremos con el río a la derecha, hasta encontrar el edificio en ruinas de la antigua Fábrica de Loza y a pocos metros, bajo el puente, la "llave" de la cacera. Desde este punto ya es visible la cacera, cubierta con una chapa de original diseño inspirado en una colección de llaves del Museo de Segovia.

Aguas arriba de este punto comienza la zona en la que se emplazaban la mayor parte de los batanes de la ciudad (manteniéndose el topónimo en el camino que se dirigía hacia esos ingenios, conocido actualmente como *Camino de los Batanes*), mientras que aguas abajo de la Fábrica de Loza se inicia la zona más molinera del río Eresma.

Pronto encontraremos una placita con bancos y señales informativas relativas al recorrido y otro puente, de tablazón de madera y laterales metálicos. Bajo él, una pradera, desde la que podemos contemplar la presa o azud de la Fábrica de Harinas de Carretero, la de mayor longitud en este tramo del río, en un agradable entorno rodeado de sauces, plátanos, tilos y un magnífico ejemplar de castaño de Indias.

En la otra orilla, la Fábrica de Harinas de Carretero, reconvertida hoy en viviendas.

Continuando por la senda encontraremos otra pequeña zona de descanso desde la que pueden verse dos hermosas chimeneas: una a la izquierda, de lo que fue la nueva Fábrica de Loza y otra, a la derecha, coronada por un nido de cigüeñas, que perteneció a la Fábrica de Carretero. Debemos seguir caminando un poco hasta llegar al emplazamiento del desaparecido Molino de la Hoya. El sonido del agua que provoca la cascada de la presa nos ayudará a encontrarlo.

Es necesario seguir la ruta por la calle Luis Sancho Cantalejo hasta encontrar a la derecha una plaza de reciente rehabilitación, la Plaza del Molino de Cabila. Esta plaza toma su nombre del molino que se sitúa en su borde. El molino resulta verdaderamente interesante por la originalidad en su emplazamiento.

A partir de esta plaza, en la que podemos disfrutar de varios paneles informativos y una curiosa construcción que reproduce un azud y sirve como banco, podemos plantear dos propuestas diferentes:



Senda 1, de más fácil tránsito, al ir por las calles de San Lorenzo.

Senda 2, que discurre por la orilla del río y tiene diversos pasos con cierta dificultad, sobre todo en época invernal.

Las dos sendas se comunican en dos puntos intermedios: a la altura del molino del Portalejo y en las inmediaciones del molino de la Peña del Pico.

SENDA 1:

Volver a la calle Luis Sancho Cantalejo y continuar hasta la calle del Puente de San Lorenzo. En este punto no podemos dejar de recomendar apartarse un momento de la senda para poder disfrutar, siquiera unos minutos, de la hermosa plaza de San Lorenzo. Esta plaza, donde la iglesia porticada rodeada de casas de entramado antiguo conforma uno de los rincones más atractivos de la ciudad. Para ello, debemos seguir a la izquierda, por la misma calle del Puente de San Lorenzo. Al final, disfrutaremos la sorpresa de la torre de ladrillo que domina la iglesia románica, construida sobre restos aún más antiguos. El edificio, de magníficas proporciones, se completa con un atrio de columnas pareadas rematadas por hermosos capiteles y en él ya se aprecian algunos arcos apuntados. Una vez aquí, nos parece muy interesante rodear la manzana de casas que miran al atrio para ver otro partididor de la cacera, recientemente restaurado.

Después volveremos al Puente de San Lorenzo hasta cruzarlo, siguiendo por la calle y al pasar la casa número cinco, en la acera izquierda, torceremos por un estrecho callejón que da acceso a una plazuela desde la que tendremos una perspectiva completa del siguiente azud, además de unas estupendas vistas de la ciudad amurallada.

Si bajamos hasta la orilla del río tendremos una curiosa perspectiva del azud Tizona, la fábrica de harinas La Perla y el molino del Portalejo. En sus inmediaciones, en las rocas, han quedado las huellas de las cajas donde se asentaban los diferentes maderos y sus fijaciones con grapas de hierro y plomo.

También aquí tenemos varios ejemplos de *marmitas de gigante* en el río Eresma.

Una singularidad supone la *escala de peces* que permite la subida aguas arriba de las distintas especies de ciprínidos que viven en el río, algo muy importante desde el punto de vista ecológico.



Desde aquí es necesario volver de nuevo a la calle del Puente de San Lorenzo, pasando por el Monumento a las Lavanderas, antiguo oficio desempeñado por las mujeres de la zona, que aprovechaban las frías aguas del Eresma para tan duro trabajo. Nada más pasar el Centro Cultural Los Molinos seguiremos bajando por la calle de Los Molinos y nos iremos encontrando a nuestra derecha con el edificio del molino de La Perla, después de un tramo libre veremos el del Portalejo. Seguidamente el caz nos lleva a la Peña del Pico y por último al molino de La Aceña. Estos cuatro molinos tienen un caz común.

Aguas abajo la senda nos lleva hasta las inmediaciones de la Fábrica de Borra, donde se une con la opción 2.

SENDA 2:

En el Molino Cabila, bajar por la escalera, fruto de la reciente rehabilitación, que permite acceder a los restos del molino. Desde aquí es posible continuar la senda si no está inundada; es esta una idea muy original que permite una visión diferente del río. Saliendo por el cárcavo del Cabila, recorreremos parte de la senda inundable hasta llegar a la presa Tizona y aprovechando la escala de peces descenderemos hasta el Molino de la Perla. Siguiendo aguas abajo iremos descubriendo el resto de los elementos del Patrimonio Industrial del río.

Esta senda sólo puede ser utilizada en época de estiaje. Es un recorrido alternativo y, como ya hemos dicho, muy original, pero no es recomendable en invierno, cuando pueda existir alguna placa de hielo. Tampoco es apropiada a grupos con niños o en los que haya personas con problemas de movilidad.